

CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE
ARTICULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA
IV EL CANON DE LAS ESCRITURAS
LA UNIDAD DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO
Punto (130)

Queremos concluir el apartado que dice: La Unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento nos falta un punto, el punto 130. Que dice así:

130 La tipología significa un dinamismo que se orienta al cumplimiento del plan divino cuando «Dios sea todo en todo» (*1 Co 15, 28*). Así la vocación de los patriarcas y el éxodo de Egipto, por ejemplo, no pierden su valor propio en el plan de Dios por el hecho de que son al mismo tiempo etapas intermedias.

Bueno es posible que alguna gente que ha entrado directamente en el programa de hoy sin haber escuchado el de ayer, pueda ante esta lectura sentirse un poco desubicado. Les recuerdo brevemente lo que el Catecismo nos ha hablado en estos 3 puntos del 128 al 130. Nos ha hablado, que una de las formas más hermosas, más profundas y elocuentes para hablar de esa unidad que hay entre el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento es la forma de hacer exégesis que tuvieron los primeros padres de la Iglesia. Además también está reflejada en distintos textos del Nuevo Testamento y de las Cartas de Pablo etcétera, que se llama recurrir a la exégesis, llamada la tipología. Es decir, que vemos en el Antiguo Testamento figuras que son como el tipo de una prefiguración, como una profecía, como una sombra de lo que estaba por llegar en el Nuevo Testamento. Es ver el Antiguo Testamento en la clave del cumplimiento del Nuevo Testamento. Por ejemplo, ver el árbol del paraíso como una prefiguración del árbol de la vida, qué será la Cruz de Cristo. Hay toda una tipología, hay toda una reflexión espiritual viendo en ese árbol de la vida del paraíso terrenal la figura del árbol de la vida que va a ser el árbol de Cristo, la Cruz salvadora del Redentor. Te doy este ejemplo y como éste hay otros muchos más, se trata pues de una forma de hacer exégesis llamada tipología.

Comentaba que el día de ayer que se podía pecar por exceso y por defecto en esto de la tipología. También podías decir un exceso que no es lo del momento de hoy, porque yo creo que hoy más pecamos por defecto que por exceso. Por exceso sería el pretender coger cualquier texto del Antiguo Testamento y cualquier referencia que hagan e intentar ver bueno por aquí este número pues de los enviados que había, el número de jueces, bueno este número se refiere a que en el Nuevo Testamento... hombre vamos a ver... es posible que sí haya alguna figura, pero tampoco se trata de estirar el chicle, como se dice no, estirar las cosas de la manera artificial. Sabes se podría pecar por exceso de intentar ver en cualquier versículo del Antiguo Testamento una referencia al Nuevo Testamento. Sería excesivo, pero también es demasiado corto el pensar que esto es una interpretación espiritualista que lo que intenta demostrar es que el Antiguo Testamento ha tenido en Jesucristo su cumplimiento, que Cristo es el Mesías esperado por los

judíos y que para intentar demostrar eso bueno se hacen poesías. No poesías no porque es el mismo Espíritu Santo el que ha inspirado el Antiguo y el Nuevo Testamento. Hay un hilo conductor entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Eso es lo que significa el estudio de la tipología bíblica.

El Antiguo Testamento, además de tener su propia consistencia y su autonomía propia en cuanto a que son acontecimientos que tuvieron lugar en un momento determinado, estaban también integrado en un Plan de Dios que era preparatorio para la llegada de Jesucristo y para la manifestación definitiva de esos misterios en Jesucristo.

Por ejemplo, en el programa de hoy para hacerlo de manera ordenada y que nos sirva también para nuestra reflexión bíblica y para entender al mismo tiempo qué es esto, voy a echar mano de cómo los primeros cristianos, allá por el siglo IV cuando ya la catequesis pre-bautismal estaba bien ordenada, cómo hacían la catequesis los catacúmenos que se iban a preparar para el bautismo de la Vigilia Pascual. Conservamos muchas catequesis de aquellos primeros siglos, de qué tipo de imágenes se les predicaba a los catacúmenos para prepararse a bautizarse.

En el bautismo en concreto se utilizaban distintas figuras o tipos. En primer lugar, figuras de la Creación y el Diluvio. En segundo lugar, imágenes sobre el paso del mar rojo y en tercer lugar las figuras de Elías y el Jordán. Son 3 figuras distintas pero muy complementarias y que, yendo en concreto, repasándolas, son parte de un enriquecimiento bíblico.

Creo que lo mejor es explicar las cosas con ejemplos, no con teorías porque son demasiado abstractas. Pongamos ejemplos concretos de cómo los primeros cristianos utilizaban la tipología. Repito que la palabra tipología es el tipo, la figura, la imagen de, es la sombra de lo que estaba por llegar como una pequeña copia adelantada, como una parábola de lo que sería la plenitud de Jesucristo.

Bien pues, en la primera figura como he dicho es la figura de la creación y el diluvio. El agua de la Creación y luego del Diluvio tiene una doble significación, que puede parecer antitética. De hecho, quiere significar 2 cosas que son antitéticas: una vez el agua como destrucción y otra el agua como creación. También nosotros vemos en estos tiempos en los que el agua cuando se desata en las catástrofes naturales posee signos de destrucción: las inundaciones, los tsunamis, etc. Cómo es capaz el agua de destruir lo que el hombre ha estado esperando durante tanto tiempo, el agua también tiene ese elemento tiene esa tipología destructiva y al mismo tiempo el agua también es elemento y es figura de vida. Donde no hay agua, no hay vida. Si no hay agua en Marte olvídase que no hay vida. Si hay agua puede haber vida en Marte.

Por lo tanto, el agua tiene esta doble imagen la de la destrucción del agua y la del agua de la vida. Ambas figuras fueron utilizadas ya en aquellos primeros siglos para entender las figuras del bautismo.

En primer lugar, las aguas bautismales son imágenes de la nueva creación. Hay una nueva creación. Así lo predicaban los profetas y recordáis distintos pasajes se suelen proclamar en la noche de la Vigilia Pascual: “Os daré un corazón nuevo y Yo os infundiré un espíritu nuevo”. Hay como una promesa de vida nueva, de creatura nueva. Esta es la imagen del agua de La Creación. La nueva creatura es la Encarnación, es la nueva creación. Aquí ha habido como 2 creaciones. La creación natural y la creación sobrenatural. La creación sobrenatural es la que tiene lugar con la Encarnación y a partir de la Encarnación, la creación de la Gracia. Hemos sido creados como nuevos Cristos. Hemos nacido ya no solo a una vida terrenal, sino a una vida eterna. 2 partos: hemos tenido el parto para este mundo y el parto del bautismo para la vida eterna. Hoy la Iglesia que es nuestra madre también nos da luz para la vida eterna. Nuestras madres no sólo nos han traído para esta vida, nos han traído para el cielo, para la vida eterna con Dios. Esto está evocado en el agua en la que nacemos, a una vida nueva. Es la regeneración, una nueva creatura. La palabra generación y regeneración, volvemos a ser generados. Los cielos y una tierra nuevos. El agua bautismal tiene toda una referencia a la nueva vida que Dios nos da. Incluso el padre de la iglesia Tertuliano subraya la imagen de los pececillos. Nosotros somos pececillos porque Cristo es el pez. Cristo es aquel que puede decir: “Quien permanece en mí, vivirá, permanecerá en el agua de la vida”.

Nosotros tenemos hoy en día muy claro que la imagen del Pan es la imagen de Jesucristo por aquello de la Eucaristía, pero primitivamente la imagen de Jesucristo era el Pan y el Pez. El Pan y el Pez no sólo por el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, sino porque el pan evoca a que Jesucristo es el Pan de la vida y porque el Pez evoca a Jesucristo que es el Pez que ha nacido, que ha brotado de las aguas nuevas. Son aguas de vida. Y nosotros estamos llamados a vivir en el agua de la Gracia y a ser pececillos de Jesucristo. Cristo es el Pan de vida y nosotros tenemos que ser pan para la vida del mundo. Bueno pues Cristo es el Pez que nace del agua nueva y nosotros somos sus pececillos que también tenemos que vivir en el agua, porque fuera del agua el pez se muere. Tenemos que vivir en la vida de Gracia. Si nos salimos fuera de la vida de Gracia, morimos. Esta imagen es utilizada por Tertuliano. Y como veis es un aproximarse a la imagen del bautismo bajo la figura de agua que da vida y nosotros vivimos en esa agua como peces. Al mismo tiempo en que el agua es imagen de la nueva vida también es imagen de la destrucción, el diluvio que destruye. Es imagen de la configuración con la muerte de Cristo, que debemos tener todos los cristianos. Para nacer a una vida nueva hay que morir al hombre viejo. La destrucción del hombre viejo que siempre es dolorosa. Aquí, ¿qué imágenes se utilizan? Bueno, la imagen del diluvio, la imagen de Noé en la que construye el arca para que sobreviva el mundo de los santos, de los justos y perezca el hombre viejo. Perezca al hombre pecador. Fijaros en Noé y su familia. Para empezar una cosa: el nombre Noé, en griego anapauris, significa reposo, haciendo referencia al reposo de Cristo en el sepulcro. Y también es una figura que si no mal recuerdo, creo que está utilizadas por el mismo Tertuliano. Noé que significa reposo y que entra en el arca es una evocación de Jesús que es depositado en el sepulcro. Dice la Sagrada Escritura que Noé y su familia, en total 8 personas entraron en el arca. Y Tertuliano dice esto nos evoca que al octavo día de la semana Cristo resucitó. Sabes que el sábado era el séptimo día de la semana de los judíos luego el domingo es el octavo día. Dice Tertuliano fijate que Noé es imagen del reposo. Noé y su familia que son 8 personas son las que salen vivos de las aguas después de

haber sido destruido el hombre viejo. Son 8 personas, es decir al octavo día, el octavo día de la semana es cuando Cristo resucita.

Yo soy consciente que podrán pensar ¡qué imágenes tan rebuscadas, tan complicadas! Bueno, vamos a ver, nos puede parecer así porque nosotros tenemos demasiada distancia hacia el Antiguo Testamento, vamos a reconocerlo. Y por supuesto, los padres se refieren como también ayer hice una referencia, al arca de Noé en un doble sentido. El arca es de madera y esa madera hace referencia a la Cruz de Cristo que es nuestro “Flotador” a la Cruz de Cristo a la cual nos aferramos, como el Salvador de nuestra vida. Y también el arca, construida de la cruz de Cristo es imagen de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvación. Entendida esa imagen, tal y como la entiende el Concilio Vaticano II, pero es una imagen que forma parte de la tradición de la Iglesia. Por lo tanto, esa es el arca de salvación: la Iglesia según dicen los Santos Padres.

Más todavía seguimos sacando conclusiones de este ejemplo, de esta tipología. Pasados 40 días, Noé saca una paloma, la paloma regresa porque no ha tenido donde posarse, la vuelve a sacar, vuelve a volver y finalmente la paloma vuelve y en el pico trae un ramo de olivo. Esta imagen de la paloma es la imagen del Espíritu Santo que desciende sobre nosotros en el en el bautismo. Esta es la imagen del Espíritu Santo que descendió sobre el Señor en el Río Jordán. En el bautismo de Jesús en el Río Jordán esa paloma descendió sobre Él. No tenía donde posarse y la paloma volvía y volvía otra vez al arca hasta que finalmente encontró dónde posarse, en el que encontró donde posarse era Jesucristo: El Hijo de Dios. “Este es mi Hijo amado”.

San Juan Crisóstomo haciendo un resumen de esta imagen dice: “La madera es la cruz. El arca de Noé es la Iglesia. Noé es Jesucristo. La familia de Noé que son los 8, son los que los que han resucitado con Cristo. La paloma es el Espíritu Santo. El ramo de olivo es el amor de Dios a los hombres”. Y de esta manera con esta imagen hace catequesis del bautismo. Es hermoso y completa diciendo que hay una diferencia que la realidad supera con mucho a lo que era la imagen. Porque la figura del Antiguo Testamento dice que en el arca de Noé entraron animales irracionales y salieron animales igual de irracionales, pero en la Iglesia de Cristo Rey generada por la Gracia bautismal, entramos sin haber sido todavía configurados con Cristo y salimos transformados como creaturas nuevas. Supera todavía toda la realidad a la imagen.

Estamos poniendo unos ejemplos concretos de cómo los primeros siglos de la Iglesia se hacía catequesis del bautismo utilizando las imágenes del Antiguo Testamento. Ya hablamos de la imagen de la Creación y del Diluvio, veamos ahora la figura del paso del Mar Rojo. Sabes se administraba el bautismo, también hoy la Iglesia invita a hacerlo de manera especial, pero especialmente en la noche en la Vigilia Pascual. En la noche en la que se recordaba el paso del Mar Rojo y de la liberación de Egipto, era la noche en la que se administraba el bautismo.

El paso del Mar Rojo es después figura de la victoria futura de Yahvé sobre el mal. Fijados por ejemplo en este texto de Apocalipsis 15, versículos 3 y siguientes que nos dice: “Vi entonces como un mar de cristal mezclado con fuego. A orillas de este mar de cristal estaban en pie los vencedores, libres ya de la bestia y de su imagen y de la marca de su nombre. Su cántico era el

de Moisés, Siervo de Dios. El cántico del cordero. Está hablando del cántico de Moisés a la orilla del mar ya ha pasado el mar y entonces tiene el cántico de la victoria. Está en el libro Apocalipsis y es una evocación del paso del Mar Rojo. El paso del Mar Rojo es el fin de la servidumbre, de la esclavitud de los egipcios, el fin de la servidumbre del pecado y la entrada en una nueva existencia. Vamos a entrar en la existencia de la libertad de los hijos de Dios. Se acabó ya la esclavitud. El bautismo es imagen de la purificación de la liberación. Y cuál es la tipología: el faraón es Satanás, los ejércitos del faraón que los lanza para intentar y apresar a los judíos son las pasiones de nuestra alma. Y el bautismo es la lucha contra Satanás y sus tentaciones. El faraón es Satanás, el ejército son las pasiones del alma y el bautismo es la lucha contra Satanás. El bautismo destruye nuestra enemistad con Dios.

Seguimos más con esta tipología, recordáis cómo se habla en el Antiguo Testamento que hasta llegar al Mar Rojo. Y después también Yahvé envió una nube, una nube que guiaba el pueblo de Israel por el desierto. Una nube que les conducía. Una columna de nube. Nuestros padres fueron bautizados en la nube y en el mar dice San Pablo. Nuestros padres fueron bautizados en la nube y el mar es una referencia de San Pablo clarísima al paso del Mar Rojo. Y esa nube que acompaña al pueblo de Israel los padres la ven como imagen del Espíritu. Hay que nacer del agua y del espíritu. Y no basta para que el bautismo tenga su fuerza liberadora la materialidad del agua. Es que el agua tiene que ser símbolo, signo del Espíritu Santo. Hay que nacer del agua y del espíritu son palabras de Cristo que Él repite. En el Evangelio de San Juan son especialmente recogidas, hay que nacer del agua y del espíritu. Bueno por aquí las 2 imágenes: el agua es el agua del Mar Rojo y el espíritu es esa columna una nube en forma de columna que acompañaba al pueblo de Israel. Es hermosa esta imagen, es el tránsito de la muerte a la vida, pero totalmente acompañados por una fuerza superior que es la imagen de la nube. La columna de nube, una nube en forma de columna. Y la imagen de las aguas que se abren para pasar el pueblo de Israel y se cierran sobre los egipcios. Esta imagen de las aguas que se abren y que dejan pasar al nuevo pueblo y dejan enterrado el pueblo antiguo, en estas catequesis bautismales se refieren al descendimiento de Jesús a los infiernos. Ese artículo del Credo que muchas veces los oyentes suelen preguntar por él porque tiene ciertamente, un misterio. La imagen del descendimiento de Jesús a los infiernos donde Jesús desciende para rescatar todo lo rescatable, a las almas que están abiertas a la Gracia que, aunque necesitadas de purificación están abiertas a la Gracia del Antiguo Testamento. Ese descender de Jesús es como si Jesús se metiera en las aguas a bucear para sacar de ellas a todos aquellos que están abiertos a la Gracia de Dios. Es como si Jesús fuese ese Pez que bucea hasta las profundidades del agua para extraer a la vida a las aguas vivas y no a las aguas putrefactas. Esta es otra imagen que es muy recurrente en los primeros padres de la Iglesia,

Más detalles, si leéis con detenimiento esos pasajes del Antiguo Testamento veréis que la columna o sea la nube en forma de columna, únicamente era visible durante el día. Dice el Antiguo Testamento que durante la noche no era visible y entonces Dios les envió una columna de luz. Entonces los padres dicen si esa columna, esa nube en forma de columna que durante el día era visible es la imagen del Espíritu Santo, la columna de luz que era visible por la noche era la imagen del Verbo. Esa imagen del Verbo Encarnado en Jesucristo. “Yo soy la Luz del Mundo,

el que me siga no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Otra imagen complementaria, es decir en el Verbo Encarnado hay una visibilidad que no hay en el Espíritu Santo. Y por tanto se habla del bautismo como iluminación, Cristo es el nuevo Moisés. Hemos ido añadiendo imágenes: la imagen de la nube es la imagen del Espíritu Santo. La imagen de la columna de luz que es imagen del Verbo Encarnado, que es nuestra luz en nuestro camino. La imagen de Moisés obviamente es la imagen de Jesucristo. Y ahora termina de complementarse con la siguiente imagen: acordaos que el pueblo de Israel para salir de Egipto hizo como la última de las pruebas, la de untar con la sangre del cordero el dintel de la puerta, para que al pasar el ángel exterminador respetase la vida de los hebreos allí donde viese la sangre del cordero untada en el dintel. Es la imagen de la Sangre de Cristo que nos signa no en el dintel de nuestra puerta, sino en nuestra frente, somos sellados en el bautismo. En el bautismo al niño se le hace en la frente una Señal de la Cruz. Recordando que es la Señal de la Cruz, que es la Sangre de Cristo, la que me ha liberado de la muerte eterna. Pasa que también aquí en esa señal de la cruz que se le hace al niño al ser bautizado, hay una evocación de cómo esa sangre untada en el dintel de las puertas de los hebreos fue la señal de liberación para que el ángel exterminador respetase la vida etcétera, etcétera... La Señal de la Cruz que se le hace al bautizado es signo de que es Cristo quién nos libera y nos da el don de la vida. Por lo tanto, en esta segunda fase hemos explicado la figura del paso de la liberación de Egipto y del paso del Mar Rojo como catequesis del bautismo.

Continuamos en esta edición del Catecismo poniendo un ejemplo concreto de cómo se preparaban los primeros cristianos a entender el misterio del bautismo desde las figuras del Antiguo Testamento.

Tenemos que hacer un esfuerzo de conocer más en profundidad los pasajes del Antiguo Testamento y relacionarlos con su plenitud en el Nuevo Testamento para que disfrutemos más de la Liturgia, para que entendamos más profundamente los misterios de la Fé. Todos hemos hecho como 2 apartados. El primer apartado era la Creación y el Diluvio como figura del bautismo. El segundo apartado era el paso del Mar Rojo y la salida de Egipto como figura del bautismo.

El tercero, es la figura de Elías y El Jordán como figura del bautismo. Y fijaos tenemos una oración de la Liturgia Etíope que dice: “Tu Señor en tiempos de Josué, hijo de Nave, hiciste retroceder las aguas poderosas del Jordán, Tú quién podrá sostener tu mirada manifestaste tu aceptación del sacrificio de Elías en el agua enviando fuego del cielo. Tú mostraste por medio de Eliseo el agua que da regeneración de la vida e hicisteis que Naamán fuese purificado por el agua del Jordán. Tú lo puedes todo y nada te es imposible. Concede a esta agua el gran don del Jordán y que el Espíritu Santo descienda sobre ella”. Como veis es una oración de consagración del agua. El sacerdote suele pronunciar una oración de consagración del agua bautismal. Aunque también puede estar consagrada con anterioridad al rito bautismal, pero es hermoso ver y es verdaderamente significativo ver qué imágenes del Antiguo Testamento se utilizan.

En primer lugar recuerdo que hubo como 2 pasos milagrosos por las aguas el primero fue el paso del Mar Rojo al salir de Egipto pero antes de entrar en la tierra prometida también hubo otro

episodio que recordareis y sino os refresco la memoria, que es el del paso del Río Jordán, que era el último obstáculo natural que se imponían en medio, estaba en medio del camino entre el pueblo de Israel y la tierra prometida en la que estaban a punto de llegar. Ya con Josué porque Moisés queda sin llegar a ver la tierra prometida. Josué toma el mando del pueblo de Israel y al mando de Josué pasan el Mar Rojo, las aguas se dividen del Mar del Jordán. Tiene lugar también la conquista de Jericó. Dan vueltas tocando las trompetas. Alrededor de Jericó dan 7 vueltas tocando las trompetas, las murallas de Jericó se caen por el poder del Espíritu del Señor y entran en la tierra prometida. Esta es una oración en la que se subraya el poder del agua consagrada por el Espíritu. En primer lugar, es el misterio del agua que purifica y santifica. Por eso una de las imágenes que se han evocado aquí es la del famoso Naamán el Sirio, aquel hombre pagano que había oído que el Río Jordán había un profeta que era un hombre de Dios y que podía dar instrucción de cómo librarse de su lepra. Entonces llega ahí y el profeta le dice que debe limpiarse con el agua de ese río, al principio duda y finalmente se limpia con el agua de ese Río Jordán, aún siendo este un río humilde y pequeño comparando con los grandes ríos de donde este general Naamán, el sirio, era originario. Sin embargo, esa agua de salvación humilde de un pequeño riachuelo, pero llena de la fuerza de la Gracia, es capaz de lavar su lepra. Es una imagen que se utiliza para consagrar el agua. “Tu mostrasteis por medio de Eliseo el agua de regeneración de la vida e hiciste que Naamán fuese purificado por el agua del Jordán”. Ahí tienes una imagen una imagen potente no.

Otra imagen es la imagen de Elías que ruega a Dios para que los cielos se cierren. Y los cielos se cerraron y hubo como una gran sequía. Y al cabo de los 3 años hubo una efusión de agua que fue el agua que donde parecía ya que todo se va a convertir en desierto y todo se iba a convertir en muerte. La oración de intercesión de Elías para que los cielos se abran fue escuchada y finalmente aparece una pequeña nube fija al horizonte, recordáis allí en el Monte Carmelo. Y finalmente viene el agua que hace germinar y da vida donde parecía que todo era ya muerte. La imagen obviamente de Elías es la imagen de Juan Bautista. Fijaros bien, a Elías se le toma como imagen de Juan el Bautista, el precursor del Señor. Aquél que en el Río Jordán prefigura también el bautismo. El bautismo de Juan Bautista no era un bautismo sacramental, era un bautismo que pedía la purificación. Pero estaba preparando el bautismo de Jesucristo que no era una petición, sino que era una donación del perdón de los pecados y de la purificación de nuestra vida. El profeta Elías es imagen de Juan Bautista, el precursor.

Bueno más explicaciones: Josué obviamente que es el continuador de Moisés pasa a ser imagen de Jesucristo. Si lo fue primero Moisés finalmente también Josué porque es el que introduce al pueblo en la tierra prometida. Allí en el libro de Josué en el capítulo primero versículo 11 dice: “Dentro de 3 días pasaréis el Jordán” que es la imagen de que al tercer día de la Resurrección, al tercer día de la muerte de Jesucristo, pasamos el Río Jordán, pasamos a la tierra prometida. Después de Josué se eligen las 12 tribus se hace para que cada una de ellas tome posesión de una parte de la de la tierra prometida y obviamente las 12 tribus son también imagen de los 12 apóstoles y de esa Iglesia, de ese nuevo pueblo al que Jesucristo dió a luz.

Otra imagen más y por si fuese poco también los catecúmenos en esos primeros siglos recurren a la imagen de Rahab aquella mujer, aquella prostituta que aún siendo una mujer pecadora había ayudado a los enviados de Josué para poder conquistar la tierra prometida. Es imagen de cada uno de nosotros que estando corrompidos por el pecado, sin embargo nos abrimos a la Gracia de la liberación y queremos colaborar con Jesucristo. Y entonces ese paño rojo que le mandaron poner a Rahab en la ventana de su casa para que su casa fuese respetada cuando fuese conquistada la ciudad le pidieron que su familia se concentrase en esta casa y que pusiesen un paño rojo en la ventana y que así sería respetada esa casa. Qué imagen tan similar si recordáis a la de los hebreos, que untaban con sangre roja el dintel de la puerta para que el ángel exterminador respetara esa casa. De nuevo se utiliza la imagen del color rojo, imagen de la sangre de Cristo como signo de nuestra liberación por la redención de Jesucristo.

Bueno lo dejo aquí en estas imágenes que las he ido tomando de las catequesis de los primeros siglos, cómo se referían a los misterios de Jesucristo desde el Antiguo Testamento. Obviamente nosotros, bueno no es que pensemos que tengamos que hacer una catequesis tan centrada en el Antiguo Testamento. Somos conscientes de que tenemos que hacerla pues de una manera más complementaria. Recorriendo el Antiguo Testamento, pero también con otra serie de enseñanzas más complementarias que el hombre de hoy necesita. Pero me parece que es importante que el catecismo hable de este tema para que todos caigamos en cuenta de la importancia de entender el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo. Sé que esto es muy importante pues por ejemplo, al margen de lo que hemos dicho hoy, la figura de Melquisedec el Rey de Salem como sacerdote de Dios que es tipo del sacerdocio de Jesucristo porque se dice que Jesucristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Jesús no era de la tribu sacerdotal. Su sacerdocio no venía por una especie de herencia carnal como era en el Antiguo Testamento que uno nacía sacerdote, porque el sacerdocio de Cristo es un sacerdocio de Gracia, es un regalo de Dios. No viene por un derecho nobiliario adquirido por descendencia no no. Es una elección gratuita de Dios. De Melquisedec nadie sabe su origen, de dónde viene. Es un misterio su origen. Así es el sacerdocio de Jesucristo que elige a los suyos según su elección de amor y de gracia. Por ejemplo, es importante entender la figura de Melquisedec como un tipo, como una figura de Jesucristo o tantas otras cosas. Por ejemplo en el Antiguo Testamento, en génesis 28 se habla de la escala de Jacob, la escalera de Jacob. Él tuvo un sueño y vio en el sueño como una escalera que subía hasta el cielo por la cual los ángeles ascendían al cielo y descendían desde el cielo llevando y trayendo mensajes de Dios. Esta escalera de Jacob, según la tradición de la Iglesia, representa también a Jesucristo que es el puente para llegar al Padre. Por Él es que nosotros tenemos acceso a Dios y Dios tiene acceso a nosotros. Jesucristo es la escala de Jacob el que nos permite comunicarnos con el Padre.

Así podemos seguir el otro montón de imágenes del Antiguo Testamento que todas ellas son tipológicas. Esa es la imagen que se utiliza la Iglesia son imágenes tipológicas, imágenes que son evocadoras, son la sombra de lo que estaba por llegar. De esta manera se subraya especialmente la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento.